

Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

EL VALOR DEL TESTIMONIO DE LOS EGRESADOS PARA EL ESTUDIO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE LAS FACULTADES DE PSICOLOGÍA

José Jaime Paulín Larracoechea¹, Angélica María Aguado Hernández² y Jaime Eleazar Rivas Medina³
Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología

RESUMEN

El presente texto tiene como objetivo realizar una reflexión sobre la importancia y el valor de los testimonios de egresados en el estudio, comprensión y reconstrucción de la historia de las Escuelas y Facultades de psicología, así como compartir la experiencia de recopilación de 28 textos de exalumnos de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (México), institución que en 2020 conmemoró el 50 aniversario del egreso de la primera generación de licenciados en Psicología en el estado. De los 28 participantes en el ejercicio, 16 (57.1%) son mujeres y 12 (42.9%) hombres; doce (42.9%) egresaron del área terminal de psicología clínica, ocho (28.6%) de psicología educativa, cuatro (14.3%) de psicología social, tres (10.7%) de psicología del trabajo y una (3.6%) lo hizo como psicóloga general. Los resultados de este ejercicio apuntan a que los egresados tienen un conjunto de vivencias y emociones que permiten articular saberes vinculados a la historia de las Facultades de Psicología y sus comunidades académicas que no siempre se registran ni estudian, por lo que es fundamental no dejarlos de lado y escuchar sus testimonios.

Palabras clave: Testimonio, memoria, historia, psicología.

¹ Profesor Investigador de Tiempo Completo, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro; correo electrónico: jose.jaime@uag.mx

² Profesora de Tiempo Libre, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro; correo electrónico: angie_luna@hotmail.com

³ Exdirector y profesor jubilado, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, correo electrónico: jrivas@uag.mx

THE VALUE OF GRADUATES TESTIMONIES IN THE STUDY AND RECONSTRUCTION OF PSYCHOLOGY SCHOOL HISTORY

ABSTRACT

This text is aimed to reflect on the importance and value of graduates' testimonies on study, comprehension, and reconstruction of psychology school history; as well as to share the experience on 28 former alumni texts from the *Universidad Autónoma de Querétaro Psychology School* (Mexico), university that in 2020 celebrated the 50th graduation anniversary of the first generation of psychology graduates in the State. Of the 28 participants, 16 (57.1%) are women and 12 (42.9%) are men; twelve (42.9%) graduated from clinical psychology, eight (28.6%) from educational psychology, four (14.3%) from social psychology, three (10.7%) from industrial-organizational psychology, and one (3.6%) from general psychology. The results show that graduates have a set of experiences and emotions that allow them to articulate knowledge linked to Psychology School History and to their academic communities, which are not always recorded or studied; therefore, it is fundamental not to leave them behind and to listen to their testimonies.

Keywords: Testimony, memory, history, psychology.

La memoria y el recuerdo son temas de interés que los psicólogos estudiamos e investigamos, ya sea como procesos psicológicos básicos o como conceptos fundamentales para la psicología cognitiva, psicología general, neuropsicología, etcétera (Sánchez, Arana y Crespo, 2014; Unsworth, Miller y Robison, 2021), pero también deben pensarse desde la historia de nuestra disciplina, porque en la medida en que lo hagamos, tendremos más herramientas para entender y avanzar en este campo, así como para la gratitud y el disfrute del conocimiento “psi”. La historia de la psicología en Querétaro (Méjico) o en cualquier otro lugar del país y el mundo, no está solamente en los libros que la abordan, no está solo en Wundt y en Ebbinghaus, en Ezequiel Chávez, Héctor Kuri o Enrique Aragón, personajes fundamentales pero que a veces, solo a veces, hacemos que se queden —parafraseando a Hugo Gutiérrez Vega—, inamovibles con sus “libros broncíneos” (Gutiérrez, 2002: 165).

La historia de la psicología y sus personajes también está en otros lugares y personas. De hecho, está en nosotros mismos, en nuestros colegas, estudiantes y exalumnos, pues todos somos parte de ella. Cuando uno se reconoce en el

testimonio de otro (e.g. un profesor, educando o autor), se asume parte de una línea, genealogía, herencia, continuidad, pasaje. Nos asumimos entonces como seres históricos, como parte de una comunidad (en este caso de profesionales de la psicología) que tenemos una historia en la cual somos, de alguna manera, protagonistas y testigos: todos tenemos algo que decir y contar. Todos poseemos testimonios por aportar y compartir.

Las personas pueden irse, pero sus palabras y testimonios se quedan. Deben quedarse. Debemos atesorarlos. Si, como dice George Sand, el recuerdo es el perfume del alma (*Le Figaro*, 2022), entonces los recuerdos que quedan a través del testimonio nos transmiten parte del alma de las personas que nos los dejan. Y en eso del alma (*psykhé*) los psicólogos sabemos algunas cosas. Pero para ello hay que generar los testimonios y conservarlos, aunque tristemente falta en nuestro país una tradición que lo valore: basta comparar el número de biografías y autobiografías publicadas en México con los países anglosajones, por ejemplo, para darnos cuenta de ello. El excanciller Jorge Castañeda, en sus memorias *Amarres perros*, lo dice así:

La autobiografía es un género casi desconocido en México. [...] Con la excepción del *Ulises criollo* de José Vasconcelos, de *La victoria sin alas* de Jaime Torres Bodet, de las *Memorias* póstumas de Gabriel Figueroa, y de *La estatua de sal* de Salvador Novo, en nuestro país la gente no suele contar por escrito los pormenores de su existencia. La narración de la vida propia es mucho más común en otras latitudes, donde cada esfuerzo tiende a descansar en una de tres justificaciones: o bien el sujeto vivió una vida importante —para su país, su profesión, su época—; o bien vivió una vida interesante —digna de ser compartida por otros, más allá de su trascendencia—; o bien vivió una vida cuyo relato permite entender un drama humano, un momento histórico, un dilema de la sociedad (Castañeda, 2015: 13).

Podemos hallas una respuesta al porqué el testimonio es valioso en palabras de Guillermo Rosales Cervantes: “Es gracias a la proyección de las vivencias de los

implicados en la historia, que el testimonio puede no solo desmontar, complementar y reconfigurar los relatos fundacionales sino sobre todo servir como instrumento de reflexión para el presente y el futuro" (Rosales, 2013: 166); cultivar este instrumento debiera ser algo cardinal tanto en los mundos científicos, laborales y profesionales como en los de las vidas cotidianas, ordinarias y extraordinarias, en las cuales el testimonio puede llegar a ser —como dice el subtítulo del libro ganador del Premio Anagrama de Ensayo 2021— "un acto de supervivencia" (Díaz, 2021).

Generar, conservar y estudiar los testimonios de las y los fundadores de la psicología en Querétaro y México no solo es importante para historiar nuestra disciplina; es también sentirse cobijado.

1. DESARROLLO

La historia de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) tiene ya más de cinco décadas, pues fue en 1967 cuando se inauguró bajo al rectorado del poeta, actor, periodista y diplomático Hugo Gutiérrez Vega (1934-2015). A lo largo de este tiempo, distintos estudiantes y profesores, alumnas y maestras, han realizado en varias ocasiones esfuerzos para historiar y reflexionar sobre diversos personajes, acontecimientos o contextos de nuestra Facultad (De la Mora, Rosales y Ribeiro, 2014; Aguado y Paulín, 2015; Colín, 2019). Sin embargo, se había dejado de lado en ese ejercicio un conjunto de actores: las y los egresados.

Sí, a veces se les menciona. Sí, hay una coordinación administrativa dedicada a ellos para que, por ejemplo, contesten encuestas, pues la información que brindan es parte indispensable de los insumos que se requieren para los procesos de mejora, acreditación o reestructuración curricular. Sí, nos llena de gusto cuando regresan a su Facultad y platican en los pasillos y cafeterías su experiencia profesional. Sí, pero no había nada que pusiera en negro sobre blanco su paso por la Facultad.

A esta inquietud, que surgió hacia el año 2019, se sumaron dos importantes fechas conmemorativas. La primera generación de la Facultad inició sus estudios en enero de 1967 y los concluyó en julio de 1970. Es decir, en 2020 se cumplirían 50 años

del egreso de la primera generación de licenciados en Psicología de nuestra Alma Mater. Por otra parte, en julio de 2021 se conmemorarían 50 años de la ceremonia de titulación del primer psicólogo egresado de la UAQ, Manuel Preciado Palacios, quien lo hizo con la tesis *Complejos en la desintegración de la personalidad*, teniendo como sinodales a Gustavo Rodríguez, Cristina Barrera, Teófilo Pérez, César Fernández y Maura Galindo. La egresada Marcela Rodríguez Montoro se convertiría un año después (1972, ahora hace diez lustros) en la primera mujer en titularse, en este caso con la tesis *Aspectos psicobio-sociales de la delincuencia juvenil*. (Desde entonces han sido miles de colegas los que han obtenido el título de licenciados en Psicología formados en esta máxima casa de estudios.)

Estas significativas fechas terminaron por invitarnos a hacer algo al respecto. Decidimos entonces publicar un libro para mostrar algunos testimonios de exalumnos titulados de la UAQ con experiencias profesionales valiosas e interesantes, los cuales dieran cuenta de la pluralidad de campos laborales y lugares donde trabajan o han trabajado, así como de su paso por la universidad; de esta manera, también honraríamos y no olvidaríamos la historia de nuestra institución. Con el documento buscaríamos igualmente fortalecer el sentido de pertenencia de la comunidad universitaria, en la que nuestros egresados siempre tienen un lugar muy importante, pues cada una de sus acciones hablan de la formación que han recibido en esta casa de estudios, patrimonio cultural del estado. Sabíamos que sería imposible contactar a miles de egresados, ni siquiera podríamos hacerlo con docenas o cientos de ellos, por lo que optamos por invitar a 28 a manera de una pequeñísima muestra de ese gran universo, quienes no necesariamente representan ni hablan por todos los demás (ni siquiera por su propio grupo o generación), pero sí se convierten en algunos ejemplos reveladores de quiénes son, dónde están, qué piensan, qué sienten, cómo recuerdan su paso por la Facultad, qué aportes han hecho al campo “psi” a partir de la formación que recibieron durante sus estudios de licenciatura, etcétera. En algún punto de sus testimonios y recuerdos, todo lo anterior no solo habla de ellos como personas y psicólogos, sino de nuestros logros y pendientes como comunidad académica comprometida con la psicología y su entorno social.

De los 28 egresados que nos honraron con su colaboración en este documento, 16 (57.1%) son mujeres y 12 (42.9%) hombres; doce (42.9%) egresaron del área terminal de psicología clínica, ocho (28.6%) de psicología educativa, cuatro (14.3%) de psicología social, tres (10.7%) de psicología del trabajo y una (3.6%) lo hizo como psicóloga general. El contacto con ellos se realizó a través de las sugerencias de directivos y exdirectivos, coordinadores y excoordinadores de áreas terminales, profesores activos y jubilados de la Facultad, los que amablemente nos dieron nombres y datos personales para enviarles la invitación. Quienes aceptaron participar cumplieron con los siguientes criterios de selección: 1) Ser egresados titulados de la licenciatura en Psicología de la UAQ; 2) No ser al momento de la invitación profesores de honorarios, de base o jubilados de nuestra universidad; 3) Poner o haber puesto en alto durante su desempeño profesional la formación universitaria recibida en nuestra Facultad de Psicología.

A todas y todos se les hizo llegar una breve guía de preguntas con el fin de orientar sus escritos y reflexiones, las cuales abarcaban cuestiones tales como: lo que se les ocurre (a manera de asociación freudiana) al escuchar la palabra psicología; sus recuerdos de la Facultad; autores y textos revisados durante su formación; competencias, fortalezas o herramientas que la Facultad les ofreció para enfrentar exitosamente su vida profesional; lo que la Facultad no les brindó; sus logros profesionales y próximos proyectos laborales; el orgullo de ser egresados de esta Facultad; su mensaje a las actuales y próximas generaciones de psicólogos de la UAQ.

El libro (ahora en imprenta) recupera exclusivamente voces de nuestros egresados para así celebrar 50 años en los que miles de psicólogas y psicólogos han salido de nuestra Facultad para después, por ejemplo, incursionar en diversos ámbitos como la educación, el trabajo grupal, la política, la clínica, las neurociencias, el desarrollo humano y organizacional; laborar en comunidades rurales y espacios urbanos de México, y también en distintos países del mundo; continuar su formación profesional con maestrías y doctorados que les permiten ampliar los conocimientos adquiridos en su paso por la licenciatura; transformar la realidad (como reza el lema de nuestra Facultad: *La psicología no solo para interpretar sino*

para transformar), siempre con un sentido crítico y solidario; seguir construyendo a través de la intervención e investigación un campo disciplinar científico, ético y responsable; poner en alto los valores universitarios aprendidos en las aulas, cubículos, viajes académicos, salas, jardines, pasillos y Centrales de Servicio a la Comunidad (Ceseco).

El libro también fue útil para hacer un trabajo de investigación hemerográfica, pues nos preguntamos ¿cómo se reportó en la prensa local el egreso de esa primera generación? Recordemos que en Querétaro a comienzos de la década de los setenta la labor del psicólogo era bastante desconocida y además —en el caso de Querétaro—, había muchos prejuicios alrededor de ella y la entonces escuela. En las calles y casas de la ciudad se hablaba de su supuesta cercanía con el amenazante comunismo y del estudio de ideas (e.g. freudianas) alejadas del conservadurismo regional en materia de familia o sexualidad (Aguado y Paulín, 2015; Paulín y Aguado, 2019).

De hecho, el periódico de la ciudad —*Diario de Querétaro*—, da cuenta del cierre de cursos de la universidad, pero durante varios días no dice nada de la graduación de los psicólogos, como sí lo hace de los abogados, ingenieros o contadores.

Es el jueves 6 de agosto de 1970 cuando, finalmente, se informa en la primera plana del egreso de la primera generación de psicólogos de nuestra alma máter en dos notas y comentarios en una sección de periódico. Una primera nota se titula “Visita a Diario de los psicólogos” y ahí se reseña que:

Ayer por la noche, encabezados por el director de la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, doctor Gustavo Rodríguez Venegas, la primera generación de psicólogos egresados del alma mater queretana, realizó una visita a nuestro director ejecutivo, licenciado Rogelio Garfias Ruiz, con el fin de intercambiar impresiones y a la vez, hacer la entrega de un significativo presente (S/N, 1970a, agosto 6).

La segunda nota se titula: “Dio la UAQ su primera generación de psicólogos que egresaron en este año” y ella da cuenta de que:

Como padrino de generación, los psicólogos tuvieron al C.P. Juventino Castro Sánchez, gobernador del estado, y les acompañaron durante esos momentos, tanto el rector de la Máxima Casa de Estudios, licenciado Agapito Pozo Balbás, como el doctor José Cueli García, Investigador y Coordinador del Colegio de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, fungiendo éste como segundo padrino de la primera generación de psicólogos (S/N, 1970b, agosto 6).

2. RESULTADOS

Las 28 historias, narraciones, testimonios o memorias de egresados nos hablan del pasado y futuro de nuestra Facultad, de quienes se formaron en sus aulas y de su comunidad, de lo que motiva de manera positiva a quienes somos parte de ella para construir una vida mejor y crear las condiciones para que la formación universitaria de profesionales de la psicología se sostenga en el tiempo.

Al contar con una muestra mínima de las historias que han transcurrido entre las fronteras delimitadas por la formación universitaria y el ejercicio profesional, es complicado reconocer y calificar la importancia y el impacto de la enorme diversidad de experiencias, pero sí podemos hacer un ejercicio para identificar, a partir de las palabras más utilizadas en las narraciones, cuáles fueron los hechos, acontecimientos, relaciones, experiencias o lugares que dejaron su huella en la memoria de quienes comparten su testimonio.

No nos debe extrañar que la palabra más utilizada —una vez descartados artículos, adverbios, pronombres personales, demostrativos y relativos, conjunciones, preposiciones, etcétera—, es “psicología”, pues ella nos refiere a la disciplina científica en la que nos hemos formado, al programa o carrera como conjunto de estudios, al nombre de la Escuela o Facultad, a la profesión en que hemos recibido un grado, y a pesar de que no compartimos necesariamente el mismo concepto y hasta podemos identificar diferentes objetos de estudio —al grado de que hoy se habla de “las psicologías” e incluso la dividimos en áreas de acuerdo a sus ámbitos de acción—, finalmente compartimos propósitos básicos de su aplicación:

conocernos mejor y ayudar a los demás y a nosotros mismos a vivir una vida digna y con bienestar.

Otro término frecuente en estas remembranzas es “Facultad”, referido sin duda al espacio físico y mental, académico y social donde trascurre la formación disciplinaria y gran parte de la vida universitaria, donde pretendemos cultivar nuestras facultades con la guía de los “facultados” —el cuerpo docente—, donde se concentran recursos materiales y humanos para facilitar el aprendizaje y construir el conocimiento que la comunidad necesita, un lugar para el encuentro con personas semejantes y diferentes y, sobre todo, con nosotros mismos, de cara al papel y el futuro que queremos en la sociedad, un lugar que será durante unos años un segundo hogar, lugar que —como lo sugirió Gastón Bachelard, tan caro a nuestros colegas profesores de la Facultad a fines de los setenta y principios de los ochenta—, es un contenedor de nuestros sueños despiertos.

Ligado a Facultad, “universidad” es un referente asiduo en la memoria de los egresados y designa la institución destinada a la enseñanza superior y que otorga los grados correspondientes. A lo largo de la historia, la universidad de tradición europea contempla una serie de funciones que le son reconocidas y que permiten definirla de tal manera que es difícil imaginarla de otro modo: la formación para la vida profesional, el avance de la ciencia y la preservación de una tradición humanista. En su origen etimológico, con ella se designaba al gremio que protegía los intereses de las personas dedicadas al oficio del saber, y es hasta el Renacimiento que se fortalece su significado actual y se le asocia con la idea de alma mater, el espacio donde se busca un significado espiritual sobre el cual nutrirse: la Universidad se convierte entonces en la madre que nutre a la mente con el *universitas*, todo el conocimiento a su alcance para hacer crecer las ideas.

Llegar a la universidad implica hoy (¿o implicaba?) reconocimiento social, mejores opciones para el trabajo, movilidad social, mejor calidad de vida y también, y tal vez más importante, estar en un lugar privilegiado para aprender hábitos éticos para vivir y convivir, como el pensar, el escuchar, el trabajo en equipo, el sentido comunitario, el valor de la amistad, de allí que el concepto sea parte medular de la

memoria. Consolida el alcance de estas dos imágenes, Facultad y Universidad, el uso reiterado del concepto “institución” y sus derivados.

Una huella profunda es la de los guías en la búsqueda del conocimiento, de la adquisición de habilidades y el desarrollo de aptitudes y modelos de actitudes: “maestro”, “maestra” y sus equivalentes “profesor”, “profesora”, “docente”, quienes aportaron información, herramientas, referencias, retroalimentación, orientación, escucha, reconocimiento, empatía, aceptación o simplemente compañía, y pudieron despertar curiosidad, interés, motivación y generaron momentos y oportunidades para aprender (no necesariamente lo que ellos querían enseñar), darse cuenta y abrir horizontes dignos en la búsqueda de un camino profesional. Por supuesto, cada estudiante encontró su mentor, el que apreció sus verdaderas cualidades y le reconoció como una persona especial en el momento que fue necesario.

Lo “social” y la “sociedad”, conceptos también recurrentes en el recuerdo, llevan sin duda la impronta que la historia y la tradición de la Facultad procuran imbuir en sus estudiantes. Al igual que con psicología, encontramos diferencias de lo que se entiende por social o sociedad entre los egresados, desde la mera existencia colectiva, sus estructuras y formas de organización, hasta el conjunto de acuerdos de *convivencialidad* que no se rigen por determinaciones exclusivamente naturales, genéticas u orgánicas y que se articulan en diversos ámbitos: ético, político, ideológico, económico, gnósico y estético, que son los elementos que conforman la cultura. A pesar de tales diferencias, un punto en el que no hay discusión es el énfasis en el compromiso para realizar un ejercicio profesional con sentido social que mejore la calidad de vida de la población más vulnerable.

Otro conjunto de palabras asociadas y ampliamente referidas por los relatores son “carrera”, “formación” y “educación”, en alguno de sus sentidos. Nos remiten, evidentemente, al objetivo o propósito perseguido al ingresar en la institución de educación superior, la posibilidad de encausar el propio talento en una vocación que permita satisfacer las necesidades de pertenencia, logro, competencia, de “encontrar un lugar en el mundo” y contribuir significativamente con su comunidad, de insertarse en el mercado laboral y tener una calidad de vida digna, a pesar de

que los “gobernantes” de hoy en nuestro país descalifiquen esas aspiraciones y romanticen la pobreza.

Estrechamente relacionado con las anteriores e igualmente citado con frecuencia por los egresados está el verbo “estudiar”, y su sustantivación “estudiante”, del latín *studium*, aplicación (recuerden a los “aplicados”), empeño, afán, sobre todo afán de aprender, que nos revela la intención de adquirir conocimientos, habilidades, destrezas y valores a través de un comportamiento activo, participando, involucrándose, comprometidos con el hacer, observar, compartir, reflexionar, pensar, experimentar y sentir en contraposición al modelo de “educación bancaria” (Paulo Freire *dixit*) y en consonancia con una formación crítica y liberadora que refleje el compromiso social de la profesión.

Significativo que entre los conceptos más reiterados esté el “nuestro”, “nuestra” y sus plurales, aunque es curioso que no aparezca el nosotros. El origen de la palabra es *nos*, yo y los que conmigo se asocian, de lo que inferimos que se vincula con la propiedad, disfrute, participación o pertenencia compartida de un origen, una experiencia, un espacio, un rasgo, un tiempo, que nos brinda la oportunidad de cimentar, a partir de nuestras semejanzas y coincidencias, un lazo social, una alianza, un colectivo y una identidad, que nos permite trascender el individualismo y pensar, sentir y vivir la solidaridad y el bien común y, al trascenderlos a nosotros mismos, nos da la oportunidad para el reconocimiento de la alteridad y la diversidad, tan necesarias para construir una sociedad más incluyente y más justa.

En el mismo sentido, la cantidad de menciones a la “compañera” (o, as, os), al “grupo” y, en menor medida, a la amistad y al “equipo”, refuerzan la importancia del colectivo, de las redes sociales de apoyo, de la pertenencia, de la aceptación, de la afiliación, de la integración, de la necesidad del otro para construir y reconocer nuestra identidad.

Paradójicamente, por lo que implica de separación, la idea de “área” también es recurrente. Se entiende porque la división en áreas de especialidad durante los últimos cuatro semestres de la licenciatura (clínica, del trabajo, educativa y social) forma parte de la estructura curricular del plan de estudios desde hace 45 años, y representa uno de los conflictos por resolver en la Facultad, pues si bien las áreas

permiten al estudiante una formación enfocada hacia un campo de aplicación de la disciplina, limitan sus opciones laborales al terminar la carrera y, en mayor o menor intensidad a lo largo del tiempo, generan desunión y hasta descalificaciones entre los docentes y estudiantes de cada una de ellas; este es un reto innegable para los liderazgos y generaciones actuales y futuras.

Aproximadamente el 50% de los estudiantes de la carrera eligen cursar el área clínica, por lo que es esperable que sea un vocablo utilizado reiteradamente en las historias relatadas por los egresados. Más allá de las implicaciones y las discusiones de los conceptos vinculados a lo clínico (enfermedad, modelo médico, diagnóstico, tratamiento, cura, etcétera), la necesidad de comprender y explicarnos el sufrimiento y el dolor psíquico, mental, subjetivo o como queramos llamarle y, obviamente, eliminarlo, reducirlo o curarlo en nosotros mismos o en los demás, es un motivo poderoso para elegir la formación en psicología clínica.

El interés y desarrollo de la disciplina científica de la psicología gira alrededor del conocimiento, el entendimiento y la comprensión de la subjetividad y su constitución, de lo mental y sus procesos, así como del comportamiento de los humanos, de la persona o de la gente, por lo que es inevitable que estas palabras sean parte central del lenguaje de psicólogos y psicólogas, pues el concepto dota al individuo de la función que representa en lo social, ya sea como depositario de una individualidad diferenciada, con rasgos únicos e irrepetibles, con libertad sobre sus acciones y responsable de ellas, por la conciencia y autoconciencia, o como resultados de las relaciones que establece con sus semejantes y su entorno.

Concluimos esta reflexión con la voz “vida”, mencionada también por los egresados, la cual —según algunas referencias— se relaciona estrechamente con el origen etimológico de “psicología” cuya raíz proviene del verbo griego ψύχω, *psycho*, que significa soplar, y a partir de este verbo se forma el sustantivo ψυχή, *psykhé*, que alude en un primer momento al soplo, hálito o aliento que inhala al nacer el ser humano. Dado que ese aliento permanece en el individuo hasta su muerte, ψυχή pasa a significar la vida, la que no se explica sin la homeostasis y de la cual la memoria es uno de sus mecanismos más desarrollados, la cual nos permite responder a las exigencias presentes y futuras de nuestra existencia, y que a su vez

posibilita la autoconciencia y la posibilidad de examinar nuestra historia personal y colectiva con una actitud crítica para elegir las opciones apropiadas para convertirnos en la mejor persona y la mejor sociedad que podemos ser.

| Palabra | Frecuencia | Palabras asociadas | Frecuencia | Total |
|--------------------------------|-------------------|------------------------------|-------------------|--------------|
| <i>Psicología</i> | 358 | Psicológico (a) (os) (as) | 38 | 396 |
| <i>Maestra (o) (as) (os)</i> | 117 | Profesor (a) (es) (as) | 104 | 279 |
| | | Docente | 58 | |
| <i>Carrera</i> | 101 | Formación | 93 | 269 |
| | | Educación | 75 | |
| <i>Universidad</i> | 155 | Institucional | 105 | 260 |
| <i>Facultad</i> | 240 | | | 240 |
| <i>Estudiar</i> | 140 | Estudiante | 89 | 229 |
| <i>Persona (s)</i> | 125 | Humano | 87 | 212 |
| <i>Social (es)</i> | 140 | Sociedad | 39 | 179 |
| <i>Nuestro (a) (os) (as)</i> | 170 | | | 170 |
| <i>Compañera (o) (as) (os)</i> | 106 | Amiga (o) (as) (os) | 55 | 161 |
| <i>Áreas</i> | 145 | | | 145 |
| <i>Vida</i> | 143 | | | 143 |
| <i>Grupo</i> | 102 | Equipo | 27 | 129 |
| <i>Clinica</i> | 101 | | | 101 |

Tabla 1. Frecuencia de la aparición de palabras sobre 2500 que aparecieron por lo menos tres veces y sin considerar artículos, adverbios, pronombres personales, demostrativos y relativos, conjunciones, preposiciones en los 28 testimonios de egresados de la Facultad de Psicología de la UAQ. Fuente: Elaboración propia.

La experiencia del ejercicio realizado al reunir los 28 testimonios nos permite destacar los siguientes puntos:

- a. No es usual que las Escuelas y Facultades de Psicología se interesen en recuperar ni publicar los testimonios, reflexiones e historias de sus egresadas y egresados. ¿A qué se debe esto? ¿Es un descuido? ¿Se hace solo de manera informal a manera de relatos orales que se cuentan en reuniones de egresados o comentarios de pasillo? ¿Es falta de interés? ¿Quizá soberbia de quienes sí estamos en la academia para quienes ya no están en las aulas y cubículos? Este ejercicio de leer a nuestros egresados se convirtió en una enorme oportunidad de poner la historia de la Facultad

en un caleidoscopio de miradas que iluminan momentos olvidados, o bien, ponen en escena una serie de hechos desde la perspectiva de los sujetos a quienes se debe la institución en la que trabajamos: las y los (entonces) alumnos (hoy egresados).

- b. Hay en ellos, sin duda, un mar de testimonios que permiten y facilitan la reflexión histórica de las instituciones donde se enseña el campo de la psicología. Ocupan un lugar central en el quehacer educativo universitario y en sus tres funciones sustantivas: la docencia, investigación y extensión.
- c. Leer los testimonios en orden cronológico a partir del año en que egresaron permite, también, tener una línea del tiempo que va mostrando los quiebres, las discontinuidades, los cambios en los referentes teóricos, el contexto histórico nacional y global que acompaña a cada una de las generaciones y que incide en su trayectoria vital y académica. Así, por ejemplo, leemos en los testimonios de la década de los setenta una Escuela de Psicología con serios problemas (y que incluso estuvo a punto de desaparecer) y en construcción tanto de sus edificios como de su identidad. En los ochenta, una Facultad que busca consolidarse y se ciñe al freudomarxismo. En los noventa, una institución en crecimiento y cada vez más abierta a la diversidad en todas sus manifestaciones. Y en las últimas dos décadas (ya en este siglo XXI), una Facultad que crece, sale de la capital estatal (pues se abre la carrera en el campus San Juan del Río de la UAQ) y aumenta su oferta académica tanto en licenciatura como en posgrado, sin olvidar asumir tanto las exigencias sociales como académicas del entorno en el cual se desenvuelve.
- d. No todos los exalumnos a quienes contactamos aceptaron la invitación para participar. Desafortunadamente encontramos en varios de ellos (sobre todo en quienes no están vinculados al ámbito académico) la resistencia a escribir sus relatos, problema aún mayor si se trata de integrantes de las primeras generaciones, lo que se convierte en una tragedia para poder recordar y honrar esos primeros años de la Escuela, y a los docentes y alumnos que abrieron brecha. No perdemos la esperanza de que varios puedan estar más

motivados, ahora o más adelante, con el fin de rememorar su paso por la universidad.

- e. En otro grupo de contactados encontramos también la resistencia a participar en este esfuerzo editorial con frases como: "No es importante lo que yo tenga qué decir", "Qué voy a contar", "Ya nadie se acuerda de eso", "A quién le va a interesar", "Ya pasó tanto tiempo", etcétera. De nueva cuenta esto se vuelve una pena y una pérdida de información muy valiosa, puesto que en varios casos se trata de protagonistas importantes en el andar de la Facultad que en mucho podrían ayudar a entender ciertos capítulos de su historia. Por ejemplo: se sabe que en la primera generación hubo varios hermanos maristas que entraron a estudiar la carrera, pero ¿por qué lo hicieron? ¿Alguien los convenció? ¿Cómo vivieron su formación como psicólogos con las enseñanzas católicas que tenían? ¿Qué detonó en ellos la carrera? ¿Cómo se vieron beneficiados los alumnos del colegio marista en la ciudad? ¿Alguno daría terapia en el colegio? ¿Tuvo que ver la carrera, y en su caso en qué medida, para que algunos dejaran tiempo después la congregación? En este caso, un par de hermanos maristas declinaron participar, por lo que estas preguntas se mantendrán aún sin respuesta, y así, no contamos con valiosa información sobre el perfil de esos primeros grupos de estudiantes que delinearon pautas de acción y reflexión en los inicios de la licenciatura.
- f. Queda la invitación abierta a que más Escuelas y Facultades de Psicología de Querétaro y el país no olviden a sus egresados y confíen en ellos como fuentes invalables para recuperar y reflexionar en la historia de cada institución.

CONCLUSIÓN

Los testimonios de egresados de los diversos programas de psicología en Querétaro, México y América Latina son fundamentales para entender, explicar y reconstruir la propia historia de una comunidad académica al interior de una institución de educación superior y, así, de la disciplina en su conjunto. Ellos tienen

un conjunto de experiencias, vivencias y sentires que permiten articular saberes vinculados a la historia de una universidad y un colegiado que no siempre se registran ni estudian (a diferencia de otros actores más analizados e investigados como fundadores, profesores, administrativos o directivos).

Confiamos en que un mayor número de Facultades y Escuelas de Psicología se preocupen por recabar testimonios, estudiar y divulgar lo que su comunidad de egresadas y egresados tiene que compartir, pues ello es muy enriquecedor para reconstruir el lugar histórico de nuestra propia disciplina, sus oportunidades y retos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, A., y Paulín, J. (2015). **Hugo Gutiérrez Vega: Itinerario de vida**. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Castañeda, J. (2015). **Amarres perros**. México: Alfaguara.
- Colín, A. (2019). Sigmund Freud: Recepción, difusión y enseñanza de su obra en Querétaro. Notas fragmentarias testimoniales (1976-1983). **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, 22(1), 707-742. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/69168>
- De la Mora, R.I., Rosales, J., y Ribeiro, R. (2014). Psicoanálisis y Universidad. **Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación en Iberoamérica**, 1(1), 1-22. Recuperado de: <https://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/40/38>
- Díaz, E. (2021). **La palabra que aparece. El testimonio como acto de supervivencia**. España: Anagrama.
- Gutiérrez, H. (2002). **Peregrinaciones. Poesía reunida 1965-2001**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Le Figaro (2022). Citations de George Sand. Consultado el 7 de enero de 2022 en: <http://evene.lefigaro.fr/citation/souvenir-parfum-ame-6488.php>
- Paulín, J. y Aguado, A. (2019) **Psicología 50 años 100 voces**. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Rosales, G. (2013). La función social del testimonio. **Espacios públicos**. Núm. 36, pp. 163-174. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/676/67626913008.pdf>

S/N (1970a, agosto 6) Visita a Diario de los psicólogos. *Diario de Querétaro*, primera plana.

S/N (1970b, agosto 6) Dio la UAQ su primera generación de psicólogos que egresaron este año. *Diario de Querétaro*, primera plana.

Sánchez, C., Arana J.M y Crespo, A. (2014) **Prácticas de psicología de la memoria**. España: Alianza Editorial.

Unsworth, N., Miller, A. L. y Robison, M. K. (2021). Are individual differences in attention control related to working memory capacity? A latent variable mega-analysis. *Journal of Experimental Psychology: General*, 150(7), 1332–1357. Recuperado de:
<https://doi.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fxge0001000>